

¡Salvemos a la Patria!

¡Sublime majestuoso espectáculo, el de un pueblo consciente de sus deberes, que, en pleno ejercicio de sus derechos, se apresura a depositar su voto para primer magistrado y diputados de la Nación, cuando la patria le indica que ha llegado la hora de elegir los funcionarios que deben sustituir a los que ahora gobiernan!

El momento más trascendental para la vida de los pueblos autónomos, es aquel en que, siguiendo la voz de la conciencia, y pensando en la patria, los ciudadanos eligen honradamente a los funcionarios que mejor han de llenar esta fórmula sagrada: GOBIERNO DEL PUEBLO POR EL PUEBLO!

Que el pueblo se gobierne por sí mismo, es una necesidad apremiante, que se acrecienta y agiganta, a medida que aumenta el malestar de los que ayunan por causa de la tarifa prohibitiva y privilegios como los otorgados por González Víquez a Lindo Brothers, cuyos privilegios permiten elevar el precio del azúcar pasando por sobre todo sentimiento humanitario para lucrarse desmesuradamente con la miseria del pueblo.

Es de observarse que mientras los jefes de naciones civilizadas cuidan a los mentes de que no se lucre con las clases menesterosas, González Víquez fomentaba esa explotación infame que desdice de quienes la practican.

Siendo don Cleto el factor principal de la llamada Unión Nacional, aunque se oculte tras de Durán, que hace veces de mampara, es evidente, que la llegada de Durán o Iglesias al poder de ninguna manera conviene, por que ello equivaldría a la restauración de la época del membrillo y del desequilibrio económico en que, para conseguir un dólar tenían que pasar los mandatarios por las horcas caudinas de los especuladores sin conciencia.

Acudamos, pues, presurosos y entusiastas a depositar en las mesas electorales, nuestro voto a favor del eminente financiero y distinguido estadista Lic. don Máximo Fernández, para Presidente de la República, de 1914 a 1918, que así salvaremos a la Patria.

No desperdiciemos el momento propicio de probar a la patria, que de veras la amamos, que así como hemos perseverado en las filas republicanas, llenos de fe y de entusiasmo durante los gobiernos conculcadores de Rodríguez e Iglesias, sin que hayan podido hacernos desmallar, ni la perspectiva del membrillo, ni la imposición brutal de Esquivel en favor de González Víquez; así debemos continuar, con mucha más razón ahora, que, además de nuestra abrumadora mayoría, contamos con la imparcialidad del Gobierno, que nunca se había visto en Costa Rica!

Es un hecho indiscutible entre propios y extraños que si el PARTIDO REPUBLICANO hubiera tenido alguna vez siquiera, algo de la libertad que hoy disfruta, mucho tiempo haría que don Máximo hubiese sido el Presidente de la República.

Más, ya que por fortuna pasó la época nefasta de administraciones impúdicas que posponían a la patria en beneficio de sus particulares intereses, unámonos en el propósito de honrar con nuestro voto al candidato republicano, para que desde el ocho de mayo de 1914 brille sobre nuestro cielo el sol de la libertad republicana, que confortará nuestros hogares en virtud de evoluciones promovidas por don Máximo para bien de sus muy amados correligionarios y honra de Costa Rica.

Cuando hayamos depositado nuestro voto, no habremos cumplido del todo, sin embargo, si no dedicamos todos nuestros esfuerzos a sostener la

cohesión y el entusiasmo del Partido hasta el último momento de las elecciones, procurando que todos los copartidarios concurren a votar en hora hábil del día siete del mes actual, pues no hay que olvidar que sólo un día durará la votación y que, desperdiciado el tiempo hábil habremos dado al enemigo una oportunidad de triunfo, a pesar de su indiscutible minoría.

Debemos tener calma en medio de la mayor temperancia hasta el fin de la jornada y no dejarnos sorprender por las BOLSAS del enemigo para desmoralizar nuestras arrolladoras masas.

Será de mucha importancia que, voluntariamente nos constituamos en agentes gratuitos del orden público, para evitar que los vencidos cumplan cualquier intento avieso contra nuestros derechos, así, como que los copartidarios indolentes y apáticos se queden sin votar.

Los resultados prácticos de las administraciones pasadas, han demostrado de modo elocuente, que Iglesias, Esquivel, González Víquez y Durán, principales gestores de aquellas, jamás pensaron en la patria ni en el bien de sus gobernados y siendo así, qué más necesitamos para verlos con el desprecio que se merece?

¡Seríamos unos insensatos, si a sabiendas de como las gastan los "confundidos" fuésemos a favorecerlos con el voto para que siga el despilfarro con cargo al Fisco y la expoliación del pueblo con cargo al mismo!

Ahora es tiempo, de que el proletariado que no en balde evoluciona, enseñe al antifernandismo que es alma y vida de la desesperante situación económica porque atravesamos, que para gozar de las delicias del presupuesto, es preciso demostrar que se es capaz de colaborar con acierto y que no se está exento de la moral que se requiere para vigilar por los intereses de la colectividad.

El antifernandismo está creyendo que el obrero o proletario es incapaz de comprender sus derechos y como los que en tal caso se encuentran: quedan en la categoría de ilotas! bueno será que en son de protesta por la berla de que han sido objeto tanto don Ruperto Sáenz como don Rafael Flores candidatos para diputados obreros, les demostremos de modo elocuente, que no es calumniando ni conculcando como se llega al solio presidencial; que estamos cansados de claudicaciones e inmoralidades en todos respectos; que sabemos que no es de las capas duranistas e iglesiasistas, de donde ha de surgir el hombre que rebaje el lujoso presupuesto de egresos y obligue a producir los terrenos incultos so pena de cargarles impuestos, porque ningún antifernandista, (estamos seguros) proporcionará la cuerda para su propio pescuezo y por último: que ha llegado el momento de sentar responsabilidades y echar fuera o despreciar todo germen vicioso que se oponga al progreso y la paz de la Nación.

Es imposible que querramos retroceder a la época en que la presidencia se endosaba a un yerno o compinche, con la misma facilidad que se hiciera con un giro, ¡cómo si el pueblo no fuera digno de elegir sus mandatarios!

Meditemos, y cuando estemos seguros de no errar, votemos, teniendo presente que la felicidad humana, depende de la humanidad misma. Seamos sobrios y temperantes, respetemos el derecho ajeno para ver respetado el nuestro y entonces llegaremos piloteados por don Máximo, al puerto de la felicidad.

VIVA EL FUTURO PRESIDENTE DE COSTA RICA, LICDO. DON MÁXIMO FERNÁNDEZ!
NIC KARTER

¡La victoria consumada!

Ya el final de la actual jornada política se avecina, ya todos los costarricenses vislumbramos su fin, y también ya a esta hora, nadie duda de parte de quién está ese triunfo. En estos supremos instantes la Diosa Justicia está tejiendo la corona inmarcesible de laurel para colocarla en la blanca sien de Costa Rica, porque el triunfo de la causa del Pueblo es el triunfo de Costa Rica.

El próximo domingo, a las seis de la tarde, repercutirá por todos los ámbitos del país el eco sonoro de las trompetas republicanas anunciando la nueva era para la Patria: el triunfo del Partido Republicano, el triunfo verdadero de la democracia, el triunfo de los grandes ideales que figuran escritos con caracteres de oro en las páginas del Libro Político o sea el Credo del Partido Republicano, de ese partido que viene luchando con heroicidad y arrojo espartanos hace mucho tiempo por ver realizados sus anhelos y sus sanos propósitos.

En la conciencia nacional consta que esta lucha ha sido una de las más encarnizadas, la más fuerte y ardiente, y que el enemigo para librar la batalla ha usado las armas del insulto: los cañones de la difamación, las bayonetas de la injuria, la metralla de la infamia y ha enarbolado la bandera del ultraje, bandera que ha flameado en el campo del enemigo movida por las brisas de la ingratitud. Y con tan poco envidiable arsenal de guerra ha hecho campaña de zapa, de encrucijada, de acecho, de mata a la manigua y de covacha.

En cambio el Partido Republicano cuyos soldados son casi en su totalidad hombres de conciencia limpia, trabajadores, obreros, se lanzó al campo de batalla con su Jete a la cabeza, el mártir de las libertades públicas, Licdo. don Máximo Fernández y con su Estado Mayor compuesto por un gran número de personas de reconocida inteligencia y patriotismo. Libró batalla con las armas de la moderación, del respeto, de la persuasión y ha sabido vencer, dominar al enemigo, con una táctica napoleónica; y el próximo domingo el enemigo que, en los estertores de su definitiva derrota hace su último esfuerzo, quedará totalmente dominado y muerto al estallar los proyectiles que son los votos de los republicanos, que van en forma de metralla comprimida, pues esos votos son sus únicas armas que le darán el triunfo final.

Siempre el triunfo es de las buenas causas, en esto Dios es muy justo, aunque sea después de cruentos sacrificios, de mil penalidades encontradas en el sendero tortuoso de la política, de esto nos cita muchos ejemplos la Historia antigua y contemporánea. Aquí la buena causa la sintetiza el Partido Republicano.

Consumada la victoria del Partido Republicano, todos los soldados de la causa, todos los que en la esfera de nuestras facultades hemos contribuido con nuestro humilde pero sincero contingente, nos retiraremos satisfechos a nuestros quehaceres ordinarios, dejaremos tranquilo a nuestro digno caudillo para que dedique todas sus energías y toda su buena voluntad e inteligencia al estudio y desarrollo de los grandes problemas administrativos, y allá, desde nuestros hogares, veremos satisfechos agitarse flameante la bandera azul que antes izáramos en el asta del Capitolio de la República.

Concluida la campaña, ya no habrá ni vencidos ni vencedores: todos nos cobijaremos con la bandera de la antigua amistad, distanciada un tanto por el fragor del combate, este es el sentir de todos los republicanos y el vehemente deseo del Lic. don Máximo Fernández, como se desprende de las siguientes palabras escritas por él y publicadas el día 3 de este mismo mes, que revelan su alteza de sentimientos y la hidalguía de su corazón: "En esta hora solemne no os hago más promesa que, llegada la hora de triunfo, me dedicaré exclusivamente a la prosperidad de la República y a la felicidad de sus hijos, pues, aunque en esta larga campaña y en anteriores luchas he sido cruelmente agraviado por los odios y los despechos de mis adversarios, mi corazón es incapaz de abrigar rencores mezquinos y cubre con un manto de afecto a todos los costarricenses."

Las anteriores palabras, dichas por nuestro Candidato justamente en el momento álgido de la lucha política, cuando aún no han restañado las heridas producidas por sus enemigos, deben llenarles el rostro de rubor y sus conciencias deben revolcarse en el arroyo del remordimiento, al ver que injuriaron, calumniaron y lanzaron toda clase de infamias a un hombre que, muy al revés de como lo suponían, acaba de demostrar que posee un corazón que es todo magnanimidad y perdón para sus gratuitos detractores. ¡Tal conducta la observan solamente los hombres que, como el Licdo. don Máximo Fernández, tienen alma grande y sentimientos puros! El perdón y la misericordia no es atributo ni patrimonio de cualquiera!

Si antes sentíamos un indecible afecto por el señor Licdo. don Máximo Fernández, hoy, leyendo su manifiesto, ese afecto queda aumentado y robustecido por sus declaraciones de perdón para con sus enemigos políticos, lo que demuestra de un modo evidente, que él piensa y siente que, pasada la lucha, todos somos costarricenses, todos somos hermanos.

Aprovecho esta ocasión para dar las más expresivas gracias a todas las personas que, por mis humildes trabajos publicados en este periódico, me han prodigado voces de estímulo, y también se las doy a "Hoja Obrera" por la hospitalidad que se ha servido dispensar a estas pobres pero sinceras producciones.

Ramón Rojas G.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia